

Más información en:
www.elperiodicoextremadura.com

Páginas 2-3 <<<

G. MORAL

region@extremadura.elperiodico.com
CÁCERES

Un escaparate más para luchar contra un viejo y complejo problema: la despoblación. Y una iniciativa más para poner el foco en la verdadera cuestión de fondo: el trabajo. Tan sencillo y tan difícil a la vez. Los pueblos se apuntan a casi cualquier actividad para llamar la atención sobre la problemática del mundo rural e intentar ponerle solución o, al menos, freno. La última, un programa de la Asociación AlmaNatura, un colectivo social implicado en la reactivación rural desde hace años, que ha puesto en marcha la segunda edición de *Holapueblo*.

Se trata de una iniciativa que conecta a personas con ideas e inquietudes por comenzar una vida en el medio rural con aquellos pueblos deseosos de emprendedores, pero también de nuevos vecinos. La primera edición de este programa se desarrolló en la comunidad de Aragón el año pasado. Se inscribieron 428 personas interesadas en emprender en el mundo rural, 30 de ellas recibieron asesoramiento del colectivo (el proyecto les apoya, acompaña y ofrece mentorización para convertir la idea en realidad) y finalmente fueron siete las que se instalaron en municipios de aquella región para desarrollar su idea de negocio.

En esta segunda edición, la iniciativa se ha extendido a todo el pa-

ís. Han seleccionado a un total de 70 municipios españoles, entre los que se encuentran cuatro extremeños: tres en la provincia de Badajoz (Valencia del Mombuey, Valle de Matamoros y Bodonal de la Sierra) y uno de Cáceres (La Pesga). Todos ellos cumplen al menos cuatro requisitos básicos: perdieron más de un 5% de población entre 2013 y 2018, la capital de provincia más cercana está como máximo a una hora de camino y cuentan con consultorio médico y colegio público.

OTRAS INICIATIVAS / Amén de las administraciones, esta es una iniciativa más a la que se aferran los pueblos para frenar la despoblación y acabar con esa idea de que en una zona rural hay poco que hacer. Pe-

ro no es la única. Otras asociaciones como Coceder (Confederación de Centros de Desarrollo Rural) ha impulsado bancos de casas y tierras para facilitar viviendas y parcelas a nuevos pobladores. El proyecto se llama *Volver al Pueblo*, en Extremadura lo gestiona el Centro de Desarrollo Rural Cerujovi y han conseguido algunos casos de éxito. «La gente sigue interesada, pregunta, pero la pandemia ha sido un freno», afirma Raúl Pascual, técnico encargado del proyecto. Las limitaciones para viajar, las reticencias de algunos propietarios al alquiler de sus viviendas, la incertidumbre... han limitado la actividad en este último año.

Desde la Junta de Extremadura también se está trabajando en es-

tos momentos en una estrategia regional que contempla 341 medidas para afrontar el desafío demográfico y que, según aseguró el pasado martes, se presentará a los agentes sociales y económicos de la comunidad próximamente. También están ultimando la Ley de Medidas Frente al Reto Demográfico y Territorial en Extremadura.

El desafío por delante es tal que ninguna iniciativa sobra cuando se trata de mantener e impulsar la población en el mundo rural. Tres cuartas partes de los municipios de Extremadura, pero también de Castilla y León, Asturias, Aragón, Galicia y Castilla-La Mancha, han perdido población en las últimas dos décadas, según el Instituto Nacional de Estadística (INE). ≡

EL PERIÓDICO / CEDIDA
Una de las calles de la localidad de Valencia del Mombuey, al atardecer.



El cambio de vida de Toni: de Lanzarote a Casas de Miravete

Tras quince años en la isla, esta onubense dejó un trabajo fijo y se instaló el pasado junio en el pueblo cacereño para reabrir 'El Vasco'

G. M.
region@extremadura.elperiodico.com
CÁCERES

Hace quince años decidió cambiar el estrés de Barcelona por la calma de Lanzarote. Y hace apenas siete meses lo que cambió fue «el estrés económico» de vivir en Lanzarote por la paz en Casas de Miravete. Tuvo que buscarlo en el mapa, pero encontró lo que venía buscando. María Antonia Santana, onubense de 51 años, es ahora una extremeña más. Su madre nació en Quintana de la Serena, pero ella nunca había pisado Extremadura hasta que hace más de un año buscaba un nuevo hogar en la Península.

En esas estaba cuando, a través de las redes sociales, encontró el programa *Volver al pueblo*, de la Coceder (en Extremadura lo gestiona el Centro de Desarrollo Rural Cerujovi de Vivares). «Me apunté primero al programa de repoblación rural de Jesús Calleja en León; hice el casting, pero no me cogieron», reconoce. En Cerujovi le ofrecieron varias zonas con negocios para reabrir en pueblos de Extremadura. «Había unas casas rurales en Plasenzuela, pero lo más factible era un bar en Casas de Miravete». Así que en febrero del 2020 se presentó en el municipio cacereño y ese fue el empujón definitivo que le faltaba para cambiar de vida. «A mi pareja y a mí nos gustó mucho, es un pueblo pequeño pero con buenas comunicaciones y con el hospital muy cerca». Decidida, volvió



►► El Vasco ► Toni atiende a unos clientes en el bar que regenta.

a Lanzarote, presentó la carta de dimisión en su trabajo e hizo las maletas. Tenía que volar el 16 de marzo del 2020, pero día el 14 llegó el estado de alarma y tuvo que posponer sus planes. «Fueron unos meses complicados hasta que pudimos venir por fin en junio».

¿Por qué ese cambio de vida? «A nivel económico era difícil ya vivir en Lanzarote. Tenía un contrato fijo como camarera de pisos, ganaba 900 euros al mes pero pagaba 750 de alquiler. Ahora pago 500 euros de alquiler por el bar y mi casa que está justo encima. Luego en la isla, además, para moverte dependes siempre del barco o el avión y toda mi familia vive en la Península».

De su periplo extremeño hace un balance positivo: «el pueblo

nos ha acogido muy bien, vamos vendiendo y tenemos ya nuestra clientela fija; el negocio (el bar El Vasco) no nos da para ganar dinero, pero tampoco perdemos, así que no me puedo quejar».

Casas de Miravete tiene poco más de un centenar de vecinos y cuenta con tres bares, pero ella se esfuerza a diario por mantener a flote su modo de vida: «cada día hago un pincho nuevo y diferente para motivar a los clientes». A su juicio, en las circunstancias actuales sería el momento idóneo para que la gente se animara a volver a llenar los pueblos. «Aquí hay una calidad de vida muy diferente y ahora que está llegando la fibra óptica es más fácil trabajar desde aquí». ≡